

Energías convencionales y alternativas

Cultura y Consumo de Energía en el Sector Residencial de Montevideo, Uruguay.

Javier Taks, Universidad de la República, javier.taks@gmail.com

Resumen. La ponencia presenta los resultados del abordaje cualitativo para el estudio del consumo de energía exosomática en hogares de Montevideo, capital del Uruguay. Veinticuatro hogares de distintos niveles socio-económicos fueron entrevistados en sus viviendas y se realizó un análisis del corpus de información de acuerdo a clusters de prácticas energéticas para higiene humana, cocción y acondicionamiento térmico. Los resultados muestran una tipología de tres perfiles de hogares según sus prácticas, actitudes y discursos acerca del consumo energético: energo-devoradores, energo-vigilantes y energo-austeros. Junto a las diferencias, fuertemente influenciadas por la acequibilidad a la energía, existe una cultura energética hegemónica sedimentada en el último tercio del siglo XX que comienza a incluir también el más reciente idioma de sustentabilidad ambiental.

Palabras clave: energía; hogares; perfiles de consumo; hegemonía; Uruguay.

Abstract. This presentation shows the outcomes of a qualitative approach for studying energy consumption at household level in Montevideo, capital city of Uruguay. Interviews to 24 households of different monetary income were made at their houses. Analysis was carried out according to the definition of three main clusters of energy practices, namely: human hygiene, cooking and thermal conditioning. Results show three profiles among households: energy-voracious; energy-cautious; and energy-ascetic. Along with differences, strongly based on acequibility to energy, there is an hegemonic energy culture sedimented throughout the last quarter of the XX Century which nevertheless has increasingly included a sustainability idiom.

Key-words: energy, households; consumption profiles; hegemony; Uruguay.

Introducción

Esta ponencia muestra resultados de una investigación llevada a cabo entre 2013-2015 por un equipo universitario interdisciplinario para analizar el consumo de energía en el sector residencial de Montevideo, Uruguay. Se presentan los resultados parciales del análisis cualitativo de las formas de consumo de la energía exosomática, a partir de una muestra por conveniencia de 24 hogares.

Metodología

La investigación empírica en Montevideo clasificó los hogares según estratos de ingresos y observó los clusters de servicios energéticos de cocción, higiene y acondicionamiento térmico. Las entrevistas se realizaron a todos los miembros disponibles de los hogares de "residencias modernas", donde la energía tiene un alto grado de invisibilidad, a partir de las mediaciones tecno-espaciales e institucionales. Las residencias modernas y sus ocupantes, pocas veces son generadores de energía exo-somática. Las más de la veces llega a las viviendas desde orígenes desconocidos y a través de procesos de transformación también ignorados; más allá de los esfuerzos de la educación formal e informal, los mensajes de propaganda oficial y los medios de comunicación de masas, el habitante de una residencia moderna en su cotidianidad tiene pocos momentos de objetivación de la energía. La energía está incrustada en la materia y en las prácticas (Taks 2012). Entre las mediaciones más importantes entre los usuarios residenciales y los energéticos, en el contexto moderno nacional, figuran las empresas públicas. De acuerdo con varios estudios, los objetos e

instituciones que representan las empresas proveedoras son elementos clave para la comprensión de comportamientos, valores y actitudes. Por ejemplo, las facturas de energía eléctrica, los medidores de energía y los toma-consumo, los anuncios a través de los medios de comunicación de masa, etcétera. (Cupples 2013)

La sistematización de la información recogida se realizó a partir de la elaboración de marcos teórico-metodológicos específicos para cada servicio energético analizado. Estos marcos describen los factores que condicionan el consumo energético para cada servicio según: a) condicionante de primer orden, descrito como aquello que el usuario Tiene (por ejemplo, tipo y estado de la vivienda) y Es (por ejemplo, composición demográfica del hogar). Asimismo, se consideran los factores Intangibles para cada uno de los servicios en estudio, relacionados al estilo de vida, los conocimientos, motivación, valores y actitudes que afectan el consumo de energía del hogar; b) condicionante de segundo orden, descrito como quién y cómo usa los artefactos y energéticos que se tienen; y c) condicionante de tercer orden, descrito como quién y cómo interacciona con el edificio y los sistemas de control disponibles, principalmente en el caso del cluster vinculado a acondicionamiento térmico de la vivienda. Por ejemplo cuándo y por qué se abren las ventanas y los dispositivos de protección o quién asume el rol de esta interacción.

Resultados y discusión

Cuando una persona se enfrenta en su cotidianidad al consumo de energía exosomática lo hace en el marco de una herencia ecológica (Foladori y Taks, 2002) es decir una serie de elementos que se conciben como “datos” y que tienen que ver con:

1. La existencia de determinadas fuentes de energía y sus proveedores materiales, sean públicos y/o privados.
2. Las respuestas de adaptación experimentadas por la sociedad a la variabilidad climática, particularmente los estilos de construcción de viviendas.
3. La división en clases según ingresos .
4. Un mercado energético, donde se fijan precios y, algunas veces, tipos de tarifas.
5. La presencia de objetos manufacturados en el hogar (automóviles, artefactos domésticos, etc.), que influyen en una particular eficacia y eficiencia energética

A estos elementos de la herencia ecológica, la antropología y otras ciencias sociales insisten en agregar otro conjunto de variables que provienen de aspectos más intangibles y que tienen que ver con la conformación del sentido común y el pensamiento hegemónico en torno a los usos de las energías y que podríamos definir como “supuestos culturales”.

Lo que se observa en las relaciones entre personas, sus casas, sus artefactos y las energías son “clústeres de prácticas energéticas” (Wilhite 2010). Es decir, sistemas de relaciones donde no es el individuo racional el que toma las decisiones en base a toda la información disponible, ni hay tampoco un determinismo artefactual como si la agencia del creador del artefacto se transmitiera unilateralmente a través de las cosas determinando el comportamiento de las personas que los usan. Lo que encontramos son habitus (Bourdieu, 1997) para hacer las cosas, que derivan de la imitación y la repetición, de la educación de la atención y, a veces, de la reflexión y la decisión racional, que se convierten durante la vida de las personas en habilidades incorporadas en los movimientos siempre en directa relación con ambientes estructurados como lo son las casas habitadas. El lenguaje y las representaciones simbólicas de dichos comportamientos son parte integral de los clústeres, no epifenómenos. Los principales clústeres de prácticas energéticas giran en torno a las acciones de acondicionamiento térmico de las viviendas, la cocción de alimentos, la higiene corporal y la limpieza de objetos.

En los clústeres o habitus de prácticas energéticas, en apariencia orientados a la resolución de necesidades instrumentales, se debe prestar atención a los “servicios energéticos

culturales” definidos como “un conjunto de comportamientos en el uso de la energía enraizado en la presentación social, cultural y simbólica del hogar” (Wilhite et al. 1996) Por ejemplo, el “confort” hogareño no responde únicamente al bienestar del habitante permanente, sino que en diversos contextos culturales tiene que ver en cómo se presenta la casa para potenciales o reales visitantes (un vecino, un médico, un trabajador social). O la cocción de alimentos no tiene que ver únicamente con el resultado nutricional o el gusto culinario, sino que el proceso de sociabilidad en torno a la cocción puede ser igual de importante y tener efectos en el consumo energético (fuentes, cantidades, eficiencia, etcétera)

Los resultados muestran que existen importantes diferencias en los patrones de consumo y la actitud hacia la energía de acuerdo a las posibilidades económicas de los hogares, por ejemplo el fuerte auto-disciplinamiento de los hogares más pobres. Mientras que en los hogares más ricos se encuentra una estrategia de diversificación de fuentes para múltiples usos, que otorga mayor flexibilidad para sortear limitaciones de acceso y uso crecientes de energía no asociados necesariamente a un mayor número de miembros del hogar. Estas diferencias nos llevaron a definir tres perfiles de hogares: *Energo devoradores* – aumento constante del consumo de energía. Que se pueden dividir entre aquellos que son concientes de este patrón y aunque no lo valoran positivamente no tienen tanto control sobre su desarrollo. Mientras que otros se presentan como “ingenuos”. Un segundo tipo son los *Energo vigilantes*, quienes muestran un ahorro energético voluntario, pero no dejan de satisfacer sus requerimientos energéticos. Las motivaciones para ese ahorro son económicas, por cuestiones pragmáticas hacia una mejoría de calidad de vida o por una suficiencia planificada de base ambientalista y ética. En tercer lugar, encontramos los *Energo austeros*, quienes desarrollan estrategias de ahorro obligado e insatisfacción de requerimientos energéticos, motivados por bajos ingresos. A pesar de estas importantes diferencias, la investigación señala la existencia de ciertas prácticas, discursos y actitudes que atraviesan las clases y grupos de ingreso que conforman la cultura energética hegemónica, que rechaza, por ejemplo, el acceso informal a la electricidad, más allá de la concepción creciente del acceso a la energía moderna como un derecho humano.

Agradecimientos – La investigación fue desarrollada en conjunto con Dr. Reto Bertoni, Arq. Alicia Piccion, Ec. Pablo Messina, Arq. Magdalena Camacho, Lic. Lucía Caldes, Lic. Soledad Contreras, Ing. Mónica Loustanau y Arq. Sara Millicua[†]. Las omisiones y errores que pudieran haber en esta ponencia, no son su responsabilidad. El proyecto fue financiado por el Fondo Sectorial de Energía gestionado por la Agencia Nacional de Investigación e Innovación de Uruguay.

Referencias:

- Cupples, J. (2013) Shifting Networks of Power in Nicaragua: Relational Materialisms in the Consumption of Privatized Electricity. En: K. Zimmerer (ed) *The New Geography of Energy*. London: Routledge.
- Taks, J. (2012) A percepcao do invisivel: Uma contribuicao para a compreensao do conceito moderno de energia a partir da perspectiva do habitar. En: C.A. Steil y I.C. de Moura Carvalho (eds) *Cultura, Percepcao e Ambiente. Diálogos com Tim Ingold*. Porto Alegre: Ed. TerceiroNome.
- Taks, J. y G. Foladori (2002) La Antropología ante al desafío ambiental. *Revista MAD* N°6. Chile.
- Wilhite, H. (2010) Energy Consumption as Cultural Practice: Implications for the Theory and Policy of Sustainable Energy Use. En: S. Strauss; S. Rupp y T. Love (eds) *Cultures of Energy. Power, Practices, Technologies*. Walnut Creek, CA: Left Coast Press.